

GARCÍA.
Señor nuestro,
Regocijos serranos
No son para tan grandes cortesanos.
La mano victoriosa
Nos dad.

CONDE.
Alzad, alzad. ¿Quién se desposa?

GARCÍA.
Nadie, señor; María
Mi hija, y vuestra esclava, a queste día
Cumple años, y festejo
La sierra, remozándome, aunque viejo.
Amor en fin de padre,
Que en ella ve la imágen de su madre.

CONDE.
Hermosa estais, María.
No sé qué aguarda en darnos un buen día
Vuestro padre espacioso;
Que ya vuestra belleza pide esposo.
¿Cuando os casais?

MARÍA.
¿Qué manda?

CONDE.
Que es bien daros marido.

MARÍA.
Ya se me anda.

GARCÍA.
Pues, señor, ¿qué venida
Es esta? Mas quien sabe vuestra vida,
O en guerras ocupada,
O en cazas de la paz ejercitada,
No pregunta discreto.

CONDE.
A negocios me envían de respeto
Nuestros Reyes, García,
Que concluir con Portugal querria.
Por esto me he pasado
Tan cerca de vosotros, que olvidado
Mi Monterey, habito
A Portela, castillo del distrito
Desta sierra.

GARCÍA.
Debemos
Gracias al rey Fernando, pues tenemos
Tal señor por vecino
A causa suya.

DON ÁLVARO.
(Hablando aparte á su criado.)
Pues el Conde vino,

Caldeira, á coyuntura
Que pueda conocerme, no asegura
Mi peligro este traje.
Quiérome retirar; que será ultraje
El verme desta suerte.

CALDEIRA.
El Conde es noble: no importara el ver-
Como no se siguiera [te,
Que el rey Don Juan de tí nuevas tuviera.

DON ÁLVARO.
En esto me resuelvo.

MARÍA.
¿Vaisos?

DON ÁLVARO.
Sí.

MARÍA.
¿Pues el baile?

DON ÁLVARO.
Luego vuelvo.
(Vase.)

CONDE.
Los mismos, menos Don Alvaro.

GARCÍA.
Estorbo en vuestra fiesta y alegría.
Prosígase, si es justo
Que participe yo de vuestro gusto.

GARCÍA.
Alto; pues quiere honrarnos
Su Señoría, no hay por qué excusarnos.
Siéntese en este escaño,
Que á falta de nogal, es de castaño.
(Siéntase el Conde.)

CONDE.
Y vosotros y todo.

GARCÍA.
No, señor; bien estamos de este modo

CONDE.
Esta es voluntad mía.

GARCÍA.
Obedecer.
(Siéntanse García y María.)

CONDE.
¿No ha de bailar María?

MARÍA.
¿Quién duda, si él lo manda?

CONDE.
Ruégólo yo.

MARÍA.
Pues llegará mi tanda.
(Ap. con su padre y Dominga.)

GARCÍA.
¿Qué apacible!

MARÍA.
Es conde.

GARCÍA.
Es Acebedo.

DOMINGA.
Es castellano.
(Bailan los serranos y serranas.)

DOMINGA. (Canta.)
Cando o crego andaba no forno,
Ardéra lo bonetiño e toudo.
Vos si me habés de levar, mancebo,
¡Ay! non me habedes de pedir celos.
Hum galan traye da cinta na gorra;
Diz que ha dea ta sua señora,
Querole bem á lo fillo do crego;
Querole bem por lo bem que le quero.
¡Ay miña usi! passai me no rio;
Que se levam as agoas os lirios.
Assentelme em hum formigueiro;
Docho á o demo lo assentadeiro.

CONDE.
(Oyense tiros de armas de fuego.)

CONDE.
ESCENA V.

OTERO.—DICHOS. Despues DOÑA BEATRIZ y DON EGAS, dentro.

OTERO.
¡Nuevo amo!; aquí de la sierra!

GARCÍA.
¡Aquí del valle de Limia!

OTERO.
¡Aquí de Dios y del Rey!

GARCÍA.
Otero, ¿qué es esto?

OTERO.
Aprisa;
Que vienen contra nosotros
Los portugueses que habitan,
Desde Chaves á Braganza,
Las comarcas fronterizas.
Una mujer huye dellos
(Mejor diré rayo) encima
De un caballo, que en los aires
Estampa huellas que pisa.
Socórrala, señor Conde;
Que las balas que le tiran,
Entre nubes de humo y fuego
Llueven, si no es que granizan.

DOÑA BEATRIZ.
(Desde adentro, como que está lejos.)
¡Serranos destas montañas!

DOÑA BEATRIZ.
¡Favor, ayuda!

DON EGAS. (Dentro.)
La vida

OTERO.
Te ha de quitar esta bala.

OTERO.
¡Aquí de la serranía!
Que se pasa Portugal
A las sierras de Galicia.

GARCÍA.
A ellos, pues, mis serranos

CARRASCO.
Traigan chuzos, mallos, vigas.

CONDE.
¡Hay igual atrevimiento!

GARCÍA.
Esto es, señor, cada día.

DOÑA BEATRIZ. (Dentro, y mas cerca.)
¡Favor, montañeses nobles!

GARCÍA.
Lijera dejó la silla

MARÍA.
La animosa portuguesa,
Y á nosotros se avvicina.

CONDE.
Bajemos á darle ayuda.

GARCÍA.
El celo que trae, la libra
De tanto arcabuz.

DOMINGA.
Ya llega

CONDE.
Al pié de nuesa montaña.

CONDE.
ESCENA VI.

DOÑA BEATRIZ, de corto, una espada desnuda en la mano, un tahalí, y en él una pistola, mucha pluma en el sombrero, y un gaban de tela.—
DICHOS, menos Don Egas

DOÑA BEATRIZ.
Serranos desta aspereza,
Conservacion de la antigua
Nobleza, de quien descenden
Tantas casas de Castilla...
¡Ilustre Conde...!

CONDE.
¡Marquesa!

DOÑA BEATRIZ.
¿Qué desgracias os obligan
A que honrando nuestros montes,
Crezcais con ellos mis dichas?

DOÑA BEATRIZ.
Ya no las tendré por tales,
Pues en vuestro amparo olvidan
Injustas persecuciones
De la ambicion y la envidia.
Desleales que disfrazan
Con apariencias fingidas,
Que al Rey venden por verdades,
Testimonios y mentiras,
Cómplice, señor, me han hecho
De inocentes, que castigan
A persuasion de traidores,
Autores de falsas firmas.
Mandóme prender el Rey,
Y á un Don Egas, en quien cifra
El poder de su privanza,
A darle me necesita (1)
Palabra y mano de esposa:
Yo, que por no ver cautiva
La prenda mejor del alma,
Menospreciaré la vida;
Con favor de la lealtad
De vasallos, que en mí estiman
El valor que el Rey desprecia,
Me dieron la noche misma
De mi prision un caballo;
Y hechas las sábanas tiras,
Quiébran rejas y ventanas,
Y generosos me libran.
Discurri toda la noche
A su sombra que encamina
Los pasos á mi inocencia,

CONDE.
(1) Obliga.

OTERO.
Hasta que publicó el día,
Revelador de secretos,
Mi fuga, y forzó á la ira
De un traidor, que priva, amante,
A que con otros me siga.
Alcanzáronme á la raya
Deste reino; y á la vista
La traicion de mi lealtad;
Viendo que el cielo la libra,
Para que el paso me atajen,
Ministros de plomo envían,
Que en tribunal de venganzas
Son varas de su injusticia.
Desvaneciolas mi suerte,
Y de las sierras de Limia,
Viendo mi sagrado cerca,
Vergonzosos se retiran.—
Esta es, gran Conde, mi historia,
Si desdichada por mía,
Ya tan dichosa por vos,
Que mis agravios olvida.

CONDE.
A vuestros sucesos queda
Nuestra tierra agradecida,
Y yo mas, que me ocasiona,
Señora, á que en ella os sirva.
No echeis menos vuestro Estado,
Mientras el tiempo averigua
Verdades que permanecen
Eternas, si perseguidas.
Haced cuenta que trocais
A Portugal por Castilla,
Y á Chaves por Monterey,
Pues desde ahora en su silla
Sois absoluta señora;
Y ella, estimando esta dicha,
Amorosa os obedece
Como á la Condesa misma.
Los reyes Fernando y Juan
Quieren renovar antiguas
Amistades, ya cansados
De que castillos y quinas
Desconformes se maltraten;
Y yo, porque se consigan,
Vengo, Marquesa, á tratallas.
Entre tanto que se firman,
La Condesa os servirá,
Y regalaros Galicia,
Ya en Monterey, ya en Portela,
Esa fuerza que á la vista
Teneis, llave deste reino,
Que coronando la cima
De aquel apacible monte,
Entrambas rayas registra.

DOÑA BEATRIZ.
Sois Conde, al fin, Acebedo.
Con razon Fernando os fia
El peso de su privanza.

CONDE.
ESCENA VII.

UN CAZADOR.—DICHOS.

CAZADOR.
Señor, si la caza estimas,
Ponte á caballo y verás
La mas apacible riña
Que entre brutos desconformes
Vieron estas sierras frias.
Abrazado á una colmena
Un oso, que de su almibar
Enamorado, escaló
La custodia de una encina,
Se defiende de tres perros,
Que por mas que le persigan,
Sin que el robo dulce suelte,
Sus ardidés desatina.
Guarda el hurto con un brazo,
Y con el otro, á la esgrima
Dando licon, ensangrienta
Colmillos que en carne afila.
Es cosa hermosa de ver

MARI-HERNANDEZ.
Las abejas que á cuadrillas,
En defensa de su alcázar,
Le asaltan, cercan y pican;
Y el desenfado con que
Con los dientes les fatiga,
Trasladando á sus entrañas
Sus golosas oficinas.

CONDE.
No es presa de perder esta.
Si os servís, señora mía,
Esperadme aquí tanto
Que vuelvo.

CAZADOR.
Has de darte prisa,
Si quieres llegar á tiempo.

GARCÍA.
Vamos todos allá.

CONDE.
Encima

CAZADOR.
Desta loma se verá.
(Vanse el Conde y su acompañamiento,
García y los serranos.)

CONDE.
ESCENA VIII.

DOÑA BEATRIZ, MARIA, DOMINGA,
CALDEIRA.

DOMINGA.
Cosa será entretenida.
¿No vas á verlo, serrana?

MARÍA.
No está para golosinas
De miel robada.

DOMINGA.
¿Porqué?

MARÍA.
Porque está hecha un acibar.

DOMINGA.
¿Que te ha dado?

MARÍA.
¿Qué sé yo?

DOMINGA.
El mal que se comunica,
Dice el cura que se aplaca.

MARÍA.
Ven y sabráslo, Dominga.
(Vanse las dos.)

CONDE.
ESCENA IX.

DOÑA BEATRIZ, CALDEIRA.

CALDEIRA.
Vuelva los ojos acá,
Y hable Vuestra Señoría
A un diptongo portugues,
Y gallego hermafrodita.

DOÑA BEATRIZ.
¿Caldeira!

CALDEIRA.
Dame á besar
Dos dedos de zapatilla.

DOÑA BEATRIZ.
¿Y mi Conde?

CALDEIRA.
Ha renegado.

DOÑA BEATRIZ.
Acaba.

CALDEIRA.
La verdad limpia
Te digo. Moro es el Conde,
Y aun peor, si el refran miras
De «antes moro que gallego.»
Pero si me das albricias,
Sigueme y verásle.

DOÑA BEATRIZ.
VAMOS.

MARÍA.
¿Ay dichosa fuga!

CALDEIRA.
Imita
Al vaquero que en Moraina
Calza abarca, y viste frisa.

DOÑA BEATRIZ.
¿A qué no obligan traidores?

CALDEIRA.
Y el amor ¿á qué no obliga,
Pues me hace sábado?

DOÑA BEATRIZ.
¿Cómo?

CALDEIRA.
Porque vaya tras Dominga. (Vase.)

CONDE.
ESCENA X.

DOMINGA, MARIA, muy triste.
DOMINGA.

Mal segura zagaleja,
La de los lindos ojuelos,
Grave honor de los azules,
Dulce afrenta de los negros,
¿Qué tienes de ayer acá,
Que á lo que colijo dellos,
Desveladas inquietudes
Les tiranizan el sueño?
Ojeras se les atreven,
Si es, serrana, atrevimiento
Que patenas de cristal
Guarnezca el amor de acero.
Risueñas y alegres niñas
Daban risa al prado, y celos
A la flor de aquestos lirios,
Al turquí de aquellos cielos.
Acojado te han, mi serrana:
Mucho lloras; mal te han hecho.
¡Pregue á Dios que no te opilen
Pensamientos indigestos!
Callan lenguas y hablan ojos;
Que á fe cuando sale el huego,
Serrana, por las ventanas,
Que no huelgan allá dentro.
¿Qué tienes, la mi querida?
Dimelo á mí, y apostemos
Que te curo por ensalmo.

MARÍA.
¡Ay, Dominga, que me muero!

DOMINGA.
¿Hásete antojado algo?

DOMINGA.
Que diz que en aquestos tiempo
Hay doncellas con antojos.
¿Has comido barro, ó yeso?

MARÍA.
No, Dominga.

DOMINGA.
¿Dónde sientes

MARÍA.
Aquí so el pecho
Mas de dos mil aradores
Ell alma me están royendo.
Son, mi serrana, agridulces,
Y entre pesar y contento,
Causan lágrimas con risa;
Hártanse de puro hambrientos.
Ven acá: ¿qué es cosicosa,
Que lo que adoro aborrezco,
Lo que me pesa ballar busco,
Lo que me abraza es de yelo?
Sin querer, ando acechando
De ayer acá.

DOMINGA.
Serán celos,
Medio nieve y medio brasas,
Calosfrios del enfermo.

MARÍA.
¿Celos se llama este mal?

DOMINGA.
Si, amiga.
MARÍA.
¿Y por qué no infiernos?
DOMINGA.
Si allá hay frio con calor,
El nombre les viene á pelo.
MARÍA.
Y este mal ¿tiénenle muchos?
DOMINGA.
¿Quién hay que se libre dellos?
Mas que flores el verano,
Mas que escarchas el invierno.
¿Ves esas yedras y parras,
Desos álamos enredos?
Pues celosas de sus hojas,
Tienen ya sus troncos secos.
Celos que del prado tiene,
Hacen que aquel arroyuelo,
Hechos labios sus cristales,
Se coma aquel lirio á besos.
No hay criatura sin amor,
Ni amor sin celos perfeto,
Ni celos libres de engaños,
Ni engaños sin fundamento.
El ave, la planta, el bruto (1),
Cuanto hay padece tormentos
Celosos, en fe de que ama;
Soldemente escapa el necio
De su daño, porque dicen
Que es solo mal de discretos.
Hasta el cielo les hurtó
El nombre, si no el efeto.
MARÍA.
Pues si esos celos se llaman,
Mi Dominga, celos tengo.
DOMINGA.
¿Luego amor?
MARÍA.
¿Qué me sé yo?
Mal me pagan, y bien quiero;
Sola, estoy acompañada,
Cómo poco, ménos duermo.
DOMINGA.
¿Enamorada y celosa?
¿Buen guisado habemos hecho!
Convida á la voluntad,
Que ese es su mejor sustento;
Mas carga poco la mano
De celos, que son pimientos,
Y pocos le dan sabor;
Muchos echan á perdello.
Mas ¿qué va, que es esta dicha
Del polido forastero?
MARÍA.
¿Ay prima! no me le nombres.
DOMINGA.
¿Le aborreces?
MARÍA.
Le aborrezco,
Pero es de puro adoralle.
DOMINGA.
Pues ¿cómo puede ser eso?
MARÍA.
Ámole por ser tan lindo,
Tan sabio y tan hechicero;
Y aborrezco, Dominga,
Por ver el mal que me ha hecho,
Porque el alma me ha robado,
Porque me mata de celos.
DOMINGA.
¿De celos? ¿Pues sabes tú
Que quiere bien?
MARÍA.
A saberlo,

(1) A este verso sigue en la edicion que seguimos el de *soldemente escapa el necio*. Como es evidente que falta algo entre ambos, se han añadido los dos intermedios, para que, aunque malos, completen el sentido.

DOMINGA. ahí fuera el diablo;
Mas si no lo sé, lo temo.
DOMINGA.
Ya eres maesa de amar;
Mas pues descubres secretos,
Sábetete que yo tambien...
MARÍA.
¿Amas?
DOMINGA.
Estó dada á perros.
MARÍA.
¿Por quién?
DOMINGA.
Por un bellacon,
Que enamora por lo feo,
Por lo socarron hechiza,
Por lo gracioso me ha muerto.
MARÍA.
¿Y quién es?
DOMINGA.
Es un Godiño,
Que si no es sol, por ser negro,
Si cual dicen anda en carro,
Puede ser su carretero.

ESCENA XI.

DON ALVARO. — MARIA, DOMINGA.
DON ALVARO.
Preguntando yo á las flores,
Adonde, serrana mia,
Mi deseo te hallaria,
Dijeron que en sus colores:
Tus cabellos robadores
La yerba del sol pintaban;
Azucenas retrataban
En tu frente su candor;
Las niñas del niño amor
Flores al lirio robaban.
Rosas fueron los pinceles
De tus mejillas hermosas;
Mas no envidiaron sus rosas
De tus labios los claveles.
Como amor era el Apéles,
Supo en tu boca copiar
Dientes y aliento de azar,
Pasándose satisfechos
Los jazmines á tus pechos,
Y envidiando yo el lugar.
El todo de tu belleza,
Las maravillas; de modo
Que eres maravilla en todo
De nuestra naturaleza.
Realce su sutileza
El campo, sabio pintor
De tanta agregada flor;
Que pues en ti se vé junto,
Serás siendo él tu trasunto,
Ramillete del amor.

MARÍA.
¿Que arrumaquero venis!
¿Qué de juncia derramais!
¿Haciendo halagos llegais?
Culpado, á la hé, os sentis.
En las flores que fingis
Que en mí emplea el campo verde,
Os escondéis; mas recuerde
Vuestro engaño mis temores;
Que la culebra en las flores
Vende rosas, cuando muerde.
DON ALVARO.
¿Culpado yo? ¿pues porqué?
MARÍA.
¿Es poco haberme quitado
El sueño anoche, y llorado
Hasta que me levanté?
DON ALVARO.
¿Llorado vos?

MARÍA.
Sí, á la hé.
DON ALVARO.
¿Tanto mal la vista os hizo?
MARÍA.
Mal y bien.
DON ALVARO.
¿Ay bello hechizo!
MARÍA.
Estais en amar muy ducho;
Engañais y sabeis mucho;
Quisiérais yo primerizo.
Dejareis en vuesa tierra
La memoria y voluntad;
Traireis las sobras acá
Para que á mí me hagan guerra.
Pues tambien los de la sierra
Son personas, lisonjero.
DOMINGA.
Coger aquel nido quiero;
Y con tanta prevencion
A enfermedades de ausencia
Tan presto antidoto halló,
No morirá malogrado.
¿Qué cortesano que sois!
Besamanos dais cumplidos;
Que hasta aquí pensaba yo
Que se daban de palabra,
Mas puestos por obra no;
Si no es que le dais el pulso,
Vos enfermo, ella dotor.
¿Bien pagais obligaciones
De quien desprecia por vos
Créditos, que ya fallidos
Pone el vulgo en opinion!
Mas quien á palabras de hombre
Deudas de fama empeñó,
Cobre en crédito de injurias
Desengaños de su amor.
No sin causa el rey Don Juan...

ESCENA XII.

MARIA, DON ALVARO.
MARÍA.
¿Habeis tenido allá amor
En vuestra tierra?
DON ALVARO.
Tenia;
Mas viéndós á vos, Maria,
Luego se olvidó.
MARÍA.
¿Ay traidor!
DON ALVARO.
Por la hermosura mayor,
No es maravilla olvidar
La menor.
MARÍA.
Ni en mí el dudar
Que quien se olvida y ausenta,
Haciendo de su amor venta,
Querrá comer y picar.
DON ALVARO.
¿Hay donaire, hay gracia, hay gusto,
Que con esto se compare?
No haya mas, mi bien; repare
Mi buen crédito ese susto.
Si tiene mi amor mas gusto
Del que en tu hermosura veo,
Si contigo el sol no es feo,
Mi esperanza y aficion,
Sin llegar á posesion,
Se queden en el deseo.

MARÍA.
En fin, ¿no la queréis bien?
DON ALVARO.
Tú sola eres mi querida.
MARÍA.
¿Por mi vida?
DON ALVARO.
Por tu vida.
MARÍA.
¿Y por la vuestra?
DON ALVARO.
Tambien.
MARÍA.
¿Era hermosa?
DON ALVARO.
Los que ven
Ese hechizo, aunque serrano,
Todo otro amor juzgan vano.
MARÍA.
Pues jurad, si sentis eso,
Sobre esta cruz.

DON ALVARO.
Juro y beso.
(Tómale la mano, y bésasela. Sale Doña Beatriz.)
MARÍA.
Si, por besarme la mano.

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ. — MARIA, DON ALVARO.
DOÑA BEATRIZ. (Antes de ver á los dos.)
Aquí dicen que quedaba.
DON ALVARO.
Marquesa....
DOÑA BEATRIZ.
Marquesa soy,
Que á marcar agravios vengo,
En vez de marcos de amor.
Quien tan bien penas divierte,
Y con tanta prevencion
A enfermedades de ausencia
Tan presto antidoto halló,
No morirá malogrado.
¿Qué cortesano que sois!
Besamanos dais cumplidos;
Que hasta aquí pensaba yo
Que se daban de palabra,
Mas puestos por obra no;
Si no es que le dais el pulso,
Vos enfermo, ella dotor.
¿Bien pagais obligaciones
De quien desprecia por vos
Créditos, que ya fallidos
Pone el vulgo en opinion!
Mas quien á palabras de hombre
Deudas de fama empeñó,
Cobre en crédito de injurias
Desengaños de su amor.
No sin causa el rey Don Juan...

DON ALVARO.
Basta, Marquesa.
DOÑA BEATRIZ.
No soy
Sino infierno de mis celos.
DON ALVARO.
Basta; templad el rigor,
Y admitid satisfacciones.
MARÍA.
No hay que dar satisfaccion
A quien en preitos ajenos
Se mete. Aqueste garzon
Ha de ser mi esposo.
DOÑA BEATRIZ.
¿Cómo?
MARÍA.
Comiendo.

DOÑA BEATRIZ.
Y matándós yo.
MARÍA.
¿Matar? ¿Verá la sebosa!
DOÑA BEATRIZ.
¿Oh rústica! Vive Dios,
Que mis celos y tu vida
Han de acabar juntos hoy.
(Saca una daga, y Maria se descine una honda y toma una piedra.)
MARÍA.
Téngase ahuera, la digo.
DON ALVARO.
¿Estais sin seso?
DOÑA BEATRIZ.
Sí estoy.
MARÍA.
Yo tambien, pues tiro piedras.
DOÑA BEATRIZ.
Pasaréle el corazon.

MARÍA.
Pues pasad y no me erreis;
Que si errais, á fe de Dios,
Que al primer morro que os tire,
No me habeis de esperar dos.
(Andan una tras otra y metiéndose en medio Don Alvaro.)
DON ALVARO.
Maria, Marquesa, basta.
DOÑA BEATRIZ.
Quita de enmedio, traidor.
MARÍA.
Déjennos á mí y á ella.
DON ALVARO.
¿Hay mas ciega confusion?
DOÑA BEATRIZ.
Ya yo sé matar ingratos.
MARÍA.
Ya yo sé, si vuelta doy
Al cañamo, dar en tierra
Con el toro mas feroz.
DON ALVARO.
Marquesa, serrana mia....
DOÑA BEATRIZ.
¿Mia, villano? Eso no.
MARÍA.
¿No, sebosa? Aunque os repese.

ESCENA XIV.

DOMINGA. — MARIA, DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO.
DOMINGA.
Maria, padre y señor
Llama.
MARÍA.
No hay padre que tenga.
DOMINGA.
Que da voces.
MARÍA.
Venid vos
Conmigo, é iré, Vireno;
Porque en quedándós, me estoy.
DON ALVARO.
Id, serrana; que entre tanto
Que dais la vuelta, los dos
Averiguaremos pleitos,
Que en provecho nuestro son.
MARÍA.
Dad al diablo esos provechos;
Que no quiere mas amor,
Para echar á un lado enojos,
Si que haya averiguacion.

ESCENA XV.

OTERO. — DICHS.
OTERO.
Nuevo amo llama, Maria.
MARÍA.
Mal llamado le dé Dios.
UNA VOZ DENTRO.
¿Maria!
MARÍA.
Sebosa, para esta.
¿Ay Dominga! ¡Muerta voy!
(Vanse Maria, Dominga y Otero.)

ESCENA XVI.

DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO.
DOÑA BEATRIZ.
Estoy tan arrepentida
De los extremos que he hecho,
Conde, cuanto satisfecho
Vos de vuestra fe rompida.

Una injuria conocida
¿A quién no saca de sí?
Y mas siendo frenesi
Cualquier impetu de amor;
Ya ha cesado su rigor:
Gloria á Dios, ya he vuelto en mí.
Quien con tal facilidad
Quiebra á quien ama, la ley,
Mal probará que á su rey
No ha quebrado la lealtad.
La duda desta verdad
Tan á mí costá ha salido,
Que, estado y honor perdido.
Vienen á cobrar mis daños,
A plazos de desengaños,
Deudas de amor en olvido.
Pero, pues así sucede,
Restaurará su caudal
El alma, que no es gran mal
El que remediar se puede.
Aquí sepultada quede
Mi memoria desdichada,
En vos tan mal empleada,
Porque despues se mejore. —
No os espante que la llore,
Pues muere, en fin, malograda.

DON ALVARO.
Sintiera ser su homicida,
Si escondido no supiera
Que cuando para mí muera,
Para el Rey la daréis vida.
Memoria tan prevenida,
Que á costa de su firmeza,
Quiere á un conde en la corteza,
Y ama á un rey en lo interior,
Siendo de dos este amor,
No es razon que os dé tristeza.
¿Porqué llamais malograda
La memoria y voluntad
De un cuerpo con libertad,
Que encierra un alma casada?
Si está en un rey empleada,
No culpeis mis escarmientos;
No desecheis fundamentos
De quien puede conservar
El cuerpo libre, y gozar
Casados los pensamientos.

DOÑA BEATRIZ.
De culpas que me argüis,
Conde, excusas no esperéis;
Que bien sé que lo entendéis
Al reves que lo sentís.
Cauteloso os prevenís;
Que ya yo sé que es traicion
De tan sutil discrecion,
Que cuando amor deudas forma,
Cartas de pago trasformá
En cartas de obligacion.
Negad, puesto que discreto,
Desleal la que os obliga;
Y de vuestras quejas diga
La causa, Conde, este efeto.
Por guardar al Rey respeto,
Y engañar vuestro enemigo,
Fingiéndolo amarle, le obligo:
¿Ved cuán recto juez haceis,
Pues por gracias que debeis,
Me dais sin culpa el castigo!
Que para que sea mayor
En mí, si en esto os agrado,
Restituida en mi Estado,
Haré pechero mi amor.
A vuestro competidor
Daré, aunque muera, la mano,
Pues la gracia del Rey gano;
Y vos con igual mujer,
Villano en el proceder,
Seréis del todo villano.

DON ALVARO.
Marquesa, Beatriz, mi bien,
Celos necios é impacientes,

Fiscales impertinentes
De amor, disculpa me dén.
Llámanse Argos, y no ven;
Son necios por presumidos;
Y dividiendo sentidos,
Por dar á su dueño enojos,
Viendo al amor en los ojos,
Viven siempre en los oídos.
Oí lo que, á no ser loco,
Diera paz á mis desvelos,
Que son lógicos los celos,
Mi bien, y discurren poco.
Sus pareceres revoco;
Castiga tú mi impaciencia;
Y si das á la prudencia
Mas lugar que á la venganza,
Disculpa esta mudanza
Celos, ocasion y ausencia.

DOÑA BEATRIZ.
¿Parécenos á vos bastante
Ese descargo?

DON ÁLVARO.
Mi bien,
Perdon tus brazos me dén,
Y no pases adelante.
Si no basta el ser tu amante,
Daga tienes homicida:
Sácame el alma rendida.

DOÑA BEATRIZ.
Será, ingrato, porque así,
Si tu alma vive en mí,
Me dé á mí misma la herida.
Mucho tiene de rapaz
Amor; ¿qué presto se enoja!
¿Qué presto que el arco arroja,
Ya de guerra, ya de paz!
No eres de perdon capaz (1);
Pero ¿cuándo le negó
Quien tierno y constante amó?
Pues cuando lo dilataras,
Y á pedirle no llegaras,
Era fuerza el llegar yo.

ESCENA XVII.

EL CONDE, GARCÍA, ACOMPAÑAMIENTO.
—DOÑA BEATRIZ, DON ÁLVARO.

CONDE.
No he tenido yo, García,
Mayor entretenimiento
Después que la caza curso.

GARCÍA.
¿Valiente defensa ha hecho
El oso!

CONDE.
¡Oh Marquesa ilustre!
La vuelta á Monterey demos,
Porque la Condesa goce
Brazos de huésped tan bello.

DOÑA BEATRIZ.
Otro, gran Conde, teneis,
Que ocasiona mi destierro,
Y á vuestra sombra se ampara.

CONDE.
¿Don Álvaro! ¿Qué es aquesto?

DON ÁLVARO.
Disfraces de la lealtad,
Que traidores persiguieron,
Y en vuestro valor confían.

CONDE.
Infinito debo al cielo,
Pues me ocasiona á serviros.
García, vuestro vaquero
Fué Don Alvaro Ataíde.

GARCÍA.
Gran señor, los piés os beso. —
¿Hay suceso semejante?

(1) Digno.

ESCENA XVIII.

MARIA, DOMINGA, CALDEIRA.
DICHOS.

MARIA.
En fin, Dominga, Vireno
Y la portuguesa.... Aguarda.

CONDE.
Mi rey Fernando y el vuestro
Quieren perpetuar paces,
Y espero de sus conciertos,
Conde, vuestra libertad.

CALDEIRA.
(Hablando aparte con su amo.)
¿Luego ya te conocieron?

DON ÁLVARO.
Sí, Caldeira: á ser dichoso
Desde este punto comienzo,
Pues está Beatriz conmigo.

CONDE.
Vamos, señores, que quiero
Dar á mi Estado un buen día.

DON ÁLVARO. (A Maria.)
De la voluntad que os debo,
Y es imposible pagaros,
Servirá de desempeño,
Serrana, aquesta sortija.

MARIA.
Si es señal de matrimonio,
Y conmigo heis de casaros,
Espetádmela en el dedo.

DON ÁLVARO.
Yo, Maria, soy el Conde
De Silveira, y es mi dueño
Beatriz, marquesa de Chaves.

MARIA.
Pues echalda con mal huego.

DON ÁLVARO.
Adios, graciosa settana.

MARIA.
¿Y qué, sois conde, de vero? (2)
Y la Marquesa mi esposa.

MARIA.
¿Ay padre! desmayos tengo.
CALDEIRA. (Ap. con Dominga.)
Dominga, á Dios; que me acojo.

DOMINGA.
¿Te vas? ¿Cuándo nos veremos?

CALDEIRA.
Los domingos, si es que gustas
Ser mi sayo dominguero.

DOMINGA.
¿Pescudará por Godiño?

CALDEIRA.
Caldeira por nombre tengo.

DOMINGA.
Seguiréte, porque vaya
La sogá tras el caldeiro.

(Vanse todos, ménos Maria.)

ESCENA XIX.

MARIA.
¿Cielos! ¿que es Vireno conde!
¿Que tiene esposa Vireno,
Y llevándose allá el alma,
A escuras me deja el cuerpo!
¿Aqui de Dios y del Rey!
¿El casado y yo en tormento?
¿Ella alegre, yo llorando?
¿Los dos vivos, yo muriendo?
¿Los dos vivos, yo muriendo?

CONDE.
No lo sufrirá mi injuria;
No lo admitirán mis celos.
Donde hay agravio, hay venganza;

REY.
Donde hay agravio, hay venganza;

REY.
Tal furia?

Donde hay amor, hay ingenio.
Uno y otro han de mostrar
Como castiga desprecios
La gallega Mari-Hernandez.
¿Ay portugues feiteceiro!

ACTO TERCERO.

Campo cerca de Monterey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, SOLDADOS PORTUGUESES.
(Tocan dentro cajas.)

REY.
Cuando se tratan paces con Castilla,
¿Tiene el de Monterey atrevimiento
De amparar forajidos en su villa,
Sin reparar mi justo sentimiento?

A la Marquesa y Conde, que á mi silla
Aspiraban, y fueron fundamento
De justos, aunque trágicos castigos?
¿El Conde á mis mayores enemigos?
Cesen las paces pues; vuelva la guerra;
Experimente el Conde indignaciones
De un rey airado: poblará su tierra
Segunda vez de armados escuadrones;
Cercaré á Monterey que los encierra;
Y si es traicion favorecer traiciones,
A imitacion de Troya, al destrulla,
Mañana será llamas, si hoy es villa.

SOLDADO 1.º
La justa indignacion, señor, que alegas,
A la venganza solicita manos.
Limia es el valle donde armado llegas,
Y faldas desas sierras estos llanos.
A asegurar el paso fué Don Egas;
Que aunque sus moradores son villanos,
Animo sus fronteras les han puesto.

REY.
Vencerálos Don Egas.—Mas ¿qué es esto?

ESCENA II.
MARIA, que sale con un mallo peleando
contra DON EGAS y algunos SOLDADOS
PORTUGUESES, con broqueles.—
DICHOS.

SOLDADO 2.º
Rayo ó mujer ¿qué nos quierdes? —
¿Hay valor mas prodigioso?

MARIA.
No me ha de quedar sebosos
A vida.

REY.
¿Tales mujeres
Tiene Galicia, Silveira! —
Dejalda: no le hagais mal.

MARIA.
¿Qué! ¿cuidaba Portugal
Que era sola su forneira?
Pues á fe de Dios, si torno
A enojarme, aunque aqui os hallo,
Que estimes mas mi mallo,
Que la pala de su forno.

CONDE.
Con este al segar las mieses,
Limpia el trigo nueva tierra,
Y las fembras de la sierra
Despachurran portugueses.
No huays si quereis proballo:
Aguarde el que no lo crey.

SOLDADO 1.º
Detente, que está aquí el Rey.

MARIA.
¿El Rey? Pues arrojé el mallo.

REY.
¿Con portugueses, serrana,
Tal furia?

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

MARIA.
De un tiempo acá,
Si va á decir la verdad,
Los mato de buena gana.

REY.
¿Por qué?

MARIA.
Un portugues mancebo
Se hizo en mi casa mandon,
Y en gozando la ocasion,
Se deshizo como sebo. —
Pero venga acá: ¿no es él
El Rey?

REY.
Sí.

MARIA.
¿Y hará justicia
De un portugues que á Galicia
Vino, diz que huyendo dél,
Y entrando que parecia
La gata de Mari-Ramos,
Robó la hacienda á sus amos,
Y el corazon á Maria?

REY.
¿Llamaisos vos así?

MARIA.
¿Y cómo!
Nunca yo en Limia le viera.
Entró blando como cera,
Salió duro como plomo.
¿Conoce él á un Don Álvaro,
Y á cierta Doña Beatriz,
Pintada como perdiz,
Que pidiéndonos amparo,
Almas y caballos pica
Con celos y con espuelas?

REY.
Sus alevosas cautelas
Mi enojo te certifica.
Por su causa hago esta guerra
Al conde de Monterey.

MARIA.
No guarda el ingrato ley.
Mala gente hay en su tierra.
Hechizóme á lo serrano;
Burlóme á lo portugues;
Huése á Monterey despues:
Tarde lloro; creí temprano.
¿Ay! ¿qué le contara yo,
Si no tuviera vergüenza!
Mire, ya que amor comienza
A informarle: anocheció;
Y yo despierta, á cierra ojos,
Y entre dos luces dormida,
El alma en él embebida,
La voluntad con antojos,
Y á escuras el aposento,
Pisando huevos entró;
Y entónces... ¿Qué me sé yo?
¿Ay Dios! ¿cómo se lo cuento?
Tanto supo acariciar,
Tanto vino á prometer....
Era hombre, en fin, yo mujer;
En algo habia de parar.
No resiste quien desea;
Y como me mostró amor,
Llegó.... y pregne á Dios, señor....

REY.
En fin....

MARIA.
Que orégano sea.
Mas esto hué con promesa
Que habia de ser mi marido.
Hase el traidor acogido
Con la Beatriz portuguesa;
Y hamme dicho que los dos,
Segun el amor se enseñan,
Dentro un mes se matrimenan
Que mala pro les dé Dios.

REY.
No harán mientras yo viviere,

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

REY.
Ni á la portuguesa.

Ni permitirán los cielos
Tu menosprecio y mis celos.

MARIA.
Mire, si él cogeros quiere,
Y me promete casar
Con él sin habelle daño;
La mujer todo es engaño,
Y mas cuando viene á amar.
Yo sabre, si á Monterey
Voy, herle que huera salga:
De los ardidés se valga,
Que en la guerra diz que es ley.
Haga que aguarde en secreto
A la puerta alguna gente;
Prenderá de repente
A la noche; y en efeto,
Antes de ir á Portugal,
Hará que mi dueño sea;
Que aunque me dejó, no crea
Que ell hombre me quiera mal.

REY.
Si eso, donosa Maria,
Cumplídeses vos, mis celos
Darán fin á mis desvelos.
Buscaba yo alguna espia,
Que yendo allá me avisase
La defensa desa villa,
Porque para combatilla
Diligente me industriase;
Pero si están sobre aviso,
¿Cómo podréis entrar vos,
Y salir?

MARIA.
¿Válgame Dios!
Nunca halló estorbo quien quiso.

REY.
Muestras de vuestro valor
Acabo ahora de ver.
¿Qué no intenta una mujer,
Que tiene celos y amor?
Cumplid como prometéis;
Que si de Monterey sale,
Mi fe os doy....

MARIA.
¿Perdonarale?

REY.
Como el amor estorbeis,
Con que han hecho resistencia
A mi voluntad los dos,
Siendo esposa suya vos,
No dudeis de mi clemencia.

MARIA.
Es caballero, y dirá
Que no soy yo caballera.

REY.
Aunque mi sangre tuviera,
El Rey calidades da.
Noble y marquesa os haré,
Antes de ir á Portugal.

MARIA.
Jure.

REY.
Mi palabra real
Es la mas segura fe.

MARIA.
¿Y la gente?

REY.
Yo en persona,
En secreto, he de aguardalle.

MARIA.
¿Mal año! Querrá matalle.

REY.
Mi fe y palabra me abona.

MARIA.
Mire que no ha de herle mal.

REY.
No haré.

MARIA.
Ni á la portuguesa.

MARIA.
Ni á la portuguesa.

MARIA.
Ni á la portuguesa.

MARIA.
Ni á la portuguesa.

MARIA.
Ni á la portuguesa.

MARIA.
Ni á la portuguesa.

REY.
No goce él á la Marquesa,
Y pideme á Portugal.

(Vanse.)
Sala en el palacio del conde de Monterey.

ESCENA III.

EL CONDE, DON ÁLVARO,
CRIADO 1.º

CONDE.
Aplacarése el furor
Con que el Rey portugues viene,
Y conocerá que tiene
En mi un grande servidor.
No es mal trato el amparar
Amigos que de traidores
Huyen y piden favores,
Pudiéndoselo yo dar,
Pues aun no están concluidas
Con nuestros Reyes las paces
Que se tratan.

DON ÁLVARO.
Satisfaces
Con tu valor á dos vidas
Que solo estriban en tí;
Pero si por mi ocasion
De mi Rey la indignacion
Tu Estado destruye así,
Mejor será retirarme
A Castilla, y dar lugar
Al tiempo.

CONDE.
Con amparar
Vuestra vida ha de ilustrarme.

REY.
Orden de mis Reyes tengo,
Mientras que se ven los dos,
De que á la Marquesa y vos
Os tenga aqui. Ya prevengo
Modo con que al rey Don Juan
Desengañe, y si os persigue,
Clemente el furor mitigue. (Al criado.)
¿Cuántas leguas estarán
De aqui?

CRIADO 1.º
En Limia han hecho alto,
Y á la vista de Portela,
Nuestra montaña recela
Que ó la sitie ó la dé asalto.

CONDE.
¿Trae mucha gente?

CRIADO 1.º
Serán
Diez mil, cada cual Viriato
Portugues.

CONDE.
Si no es por trato,
No teme del rey Don Juan
Mi Portela sitio largo,
Aunque su poder la cerque.
A nuestra villa se acerque;
Qué de aplacalle me encargo.

ESCENA IV.
CRIADO 2.º — Dichos.

CRIADO 2.º
Cierto fidalgo que pasa
A Santiago, está aqui.

CONDE.
¿De Galicia?

CRIADO 2.º
Señor, sí,
Y deudo de vuestra casa.
No prosigue su camino,
Receloso desta guerra,
Y así en Monterey se encierra.

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)

CONDE.
Entre el deudo, ya que vino.
(Vanse los criados.)